

De dónde viene pues que en la Iglesia latina desde los primeros siglos hasta el doce y el trece se haya leído: *Dominus regnavit à ligno* en diversas iglesias, en diversos misales y en muchos salterios antiguos? Así leía la Iglesia de Africa, como se ve en Tertuliano (1), en un autor antiguo impreso bajo el nombre de San Cipriano (2), en Arnobio (3), y en San Agustín (4); la romana, como consta por San León (5), San Gregorio Magno (6), Casiodoro (7), el B. Pedro Damiano (8), el antifonario y los misales romanos; la galicana, como se ve en los salterios galicanos de San German, y de la abadía de San Pedro Chartres, en Teodulfo ó Fortunato autor del himno *Vexilla regis*, en San Bernardo (9) &c. De dónde puede haberse tomado esta lección sino de la antigua itálica traducida de los Setenta desde los primeros siglos de la Iglesia? El cardenal Tomasi que la publicó en Roma en 1683, y el R. P. D. Pedro Sabbatier que la publicó en Reims en 1740, leyeron *à ligno*; pero ni Nobilio ni el P. Morin, ni M. Bos leyeron así el texto griego; y en cuanto á los ejemplares latinos, jamás ha habido uniformidad en esta lección. Hay un gran número de ellos en que no existe: muchos antiguos no la leyeron, como el autor del comentario que corre con el nombre de San Jerónimo, y Notker, en el texto latino de su paráfrasis Teutónica, en cuya edición después de la palabra *ligno*, se puso (*abest*): Bruno de Ast (10) las leyó; pero Odon de Ast no las leyó. Las liturgias tampoco están uniformes; porque en el antifonario romano de San Gregorio, en los días de la exaltación é invención de la santa cruz; en el misal romano, en la misa del viernes de la semana de pascua, y en el misal de Verdun se leen las palabras *à ligno*; pero no se leen en el misal ambrosiano, ni en los de Metz y Tul.

Por tanto, de esta diversidad de ejemplares solo puede inferirse que aun en la antigüedad era dudosa esta lección, y que por último se llegó á suprimir en los ejemplares latinos de la Biblia, cuya supresión prueba que la Iglesia no la tuvo por auténtica, pues no debe creerse que se despojase voluntariamente de una prueba tan clara, y de un texto tan formal sobre la muerte de cruz que sufrió Jesucristo.

Y así, es probable, según conjeturan Justiniani, le Fevre d'Étaples, y Muis, que habiendo puesto alguno al margen del salterio la expresión *à ligno* como nota al verbo *regnavit*; se introdujo después inconsideradamente en el texto, de donde en seguida pasó á diversos ejemplares: pero habiéndose advertido el error, y habiendo notado los sabios que la expresión era una glosa que no se halla en el texto hebreo, ni en los más puros y auténticos de los Setenta, la suprimieron también de los ejemplares latinos, en cuya mayor parte no aparece muchos siglos ha, y hoy no se halla absolutamente en las Biblias impresas, corregidas y aprobadas.

(Esta es la opinión de Calmet, contra la cual no deja de haber alguna dificultad; porque es muy poco probable que alguno pensa-

(1) Tertul. cont. Judaeos. c. 11. 13.—(2) Cypr. de Montibus Sina et Sion.—(3) Arnob. in Psalm.—(4) Aug. in Psalm.—(5) S. Leo Serm. 4.º in Passione Domini.—(6) Gregor. Mag. in Ezeq. lib. 1. homil. 6. p. 12. 18. In 1. Reg. v. pag. 242.—(7) Cassiod. in Psalm.—(8) Damiani tom. 3. dial. inter Jud. et Christian. p. 20.—(9) Bern. serm. 1. de Resurrect.—(10) Tom. xx. Biblioth. Patr. Lugdun.

se poner esta expresión en el margen de su salterio, y que de allí pasase al texto; pues cuanto más extraño parece al salmo, tanto menos verosímil es que se le hubiera añadido si no se hubiera hallado en él. Parece más probable que habiendo sido omitida en muchos ejemplares, ó por descuido de los copiantes, ó por la falsa crítica de los que no entendían el misterio que ella encierra ó no querían confesarle; se fué después suprimiendo sucesivamente, aun en aquellos en que había quedado, como realmente sucedió en nuestra Vulgata que habiéndola tenido en otro tiempo, no la tiene en el día. Lo mismo pudo haber sucedido á la versión de los Setenta y al texto hebreo; pues se hace con más frecuencia, y es más fácil omitir y suprimir, que añadir.

## DISERTACION

SOBRE

## LOS QUINCE SALMOS GRADUALES.

ACERCA de los salmos graduales hay entre los comentadores tanta diversidad de opiniones, que nos ha parecido conveniente tratar en una disertación particular esta materia, que es digna de ello por su importancia y dificultad. Procuraremos, pues averiguar, si es posible, el autor de estas piezas, el fin y la ocasión con que se compusieron y el tiempo en que fueron escritas, porque sin estos conocimientos es imposible entenderlas bien.

Su título solo, que dice: *Canticum graduum* (1), ha dado ocasión á diversos pareceres. Teodocion le traduce: *Cántico de las subidas* (2). Aquila y Símaco: *Cántico para las subidas* (3). El caldeo: *Cántico que fué cantado sobre las gradas del abismo*, título obscuro, cuya explicación se toma de una tradición de los Hebreos que consta en el Talmud. Cuentan que al hacerse los cimientos del segundo templo, después de la cautividad, salió de la tierra una cantidad tan prodigiosa de agua, que se elevó hasta la altura de quince mil codos, y que hubiera sumergido á todo el mundo, si Aquitofel (aquel hombre célebre que se ahorcó en tiempo de David, mas de cuatrocientos años ántes del regreso de los cautivos) no hubiera detenido su progreso escribiendo el nombre inefable de Dios sobre las quince gradas del templo; cuya relación fabulosa no tiene más apoyo que estas palabras del salmo cxxix: *De profundis clamavi ad te Domine*: fundamento bastante para gentes que todo lo admiten, y que creen ciegamente las fábulas de sus antepasados. Junio y Tremelio traducen el hebreo: *Cántico de las excelencias*, ó *Cántico excelente*, traducción que no desaprueban Muis y otros sabios intérpretes. Sin embargo, la que dice: *Cántico de las gradas*, ó *Cántico gradual* es la más seguida.

I.  
Observaciones acerca del título de los quince salmos llamados graduales.

[1] Psalter. S. Germ. *Canticum ascensuum*.—[2] Theod.—[3] Aquil. et Symm.  
TOM. IX.



Pero ¿qué gradas son las que dieron nombre á estos quince salmos? Los intérpretes creyeron que debian buscarlas en el templo de Jerusalem, y como los salmos graduales son quince, ha sido preciso hallar otras tantas gradas. Pero desgraciadamente Ezequiel no pone mas que siete en cada una de las cuatro puertas del átrio del pueblo (1), ocho en el de los sacerdotes (2), y otras ocho para subir de este al vestíbulo del templo (3). Por tanto se ha ocurrido al historiador Josefo, el cual dice (4) que para pasar del cercado que separaba á las mugeres, al atrio principal habia una escalera de quince gradas, la cual era cinco escalones mas baja que las que subian á las otras puertas, y que para subir al templo donde estaba el Santuario habia doce escalones. Así pues, dicen (5), en estas quince gradas que conducian del recinto de las mugeres al atrio principal era donde se cantaban estos quince salmos. Pero podemos asegurar sin temor de ser desmentidos que los levitas jamas cantaban en este lugar, pues no hay prueba en que fundar lo contrario, así como tampoco la hay para asegurar que aquellas quince gradas fueron del tiempo de estos salmos. Los levitas cantaban ordinariamente en el atrio de los sacerdotes, y acaso tambien en la parte superior del atrio de Israel frente á la puerta que conducia al primero.

Otros (6) han juzgado que estos salmos se recitaban en las gradas que subian al vestíbulo del Santuario. Mas esta opinion no puede sostenerse, porque, como ya hemos dicho, en el templo que describe Ezequiel no habia en aquel lugar mas que ocho gradas, ó doce segun Josefo, y si se quiere que en el templo de Salomon hubiese las quince, podemos responder que no consta, y que siendo incierto no puede servir de nada en la presente investigacion, porque de un principio dudoso no puede deducirse una consecuencia cierta.

Algunos para buscar sus quince gradas salen del templo, y quieren hallarlas en la subida de la ciudad de Jerusalem á la cumbre del monte santo. Un autor moderno dice (7) que los salmos graduales estaban destinados á ser cantados por los levitas que hacian guardia en el templo colocados en la extremidad superior de la expresada subida: que el levita que hacia centinela cada hora de la noche cantaba uno de ellos, y exhortaba á sus compañeros á velar alabando al Señor: y que la fórmula de estas exhortaciones se halla en el salmo cxxxiii que es uno de los graduales. Pero sin negar que los levitas hiciesen guardia en el templo durante la noche, se puede asegurar que estos cánticos no tienen relacion particular con las pretendidas subidas de la ciudad al templo, que no hay prueba alguna de que los levitas de centinela los cantasen en las diferentes horas de la noche, ni de que los quince salmos graduales hubiesen tenido este uso.

No nos detendremos en refutar á los que creen que el título alude á las gradas del trono de Salomon ó al reloj de Acáz; porque estos son juegos de imaginacion incapaces de probarse; y mientras mas se examinan los salmos, ménos se encuentra en que apoyar semejantes pretensiones.

[1] Ezech. xl. 22. 26.—[2] Ezech. xl. 31. 37.—[3] Ezech. xl. 49.—[4] Joseph. de Bello lib. vi. c. 14.—[5] Rasi, Kimchi et alii.—[6] Hilar. Haracleot. Pineda. Menoch. Grot. etc.—[7] Véase la carta de un anónimo en las Memorias para la historia de la república de las letras, en noviembre de 1705 pag. 515.

Los que piensan que estos salmos se llaman de las subidas ó de la elevacion, porque los levitas los cantaban en el templo sobre una tribuna elevada, prueban bien que despues de la cautividad hubo en lo alto del atrio de Israel una tribuna en que algunos levitas leian y explicaban el texto de la ley (1), así como entre nosotros los predicadores suben al púlpito para anunciar la palabra de Dios, y el diácono al ambon para leer el Evangelio. Pero falta que probar que allí se cantasen ordinariamente los salmos, ó por lo ménos que se recitaban estos quince en particular, lo que no podrá manifestarse nunca.

Un autor antiguo citado con el nombre de San Gerónimo (2) dice que en el templo de Jerusalem habia muchos grados de dignidad, y que cada una tenia su lugar distinguido. El gran sacerdote era el primero, y ocupaba el grado mas alto que era el décimoquinto: en el segundo estaban los sacerdotes de mas alta dignidad despues del sumo pontífice: en el tercero los sacerdotes inferiores: en el cuarto los levitas. Mas como entre estos últimos habia muchas clases, cada una ocupaba un grado desde el cuarto hasta el último. Este sistema carece de fundamento sólido; pero aun cuando fuera cierto ¿qué tiene que ver todo esto con los salmos graduales? Así aun el mismo autor se explica de un modo tan confuso é incorrecto, que bien se echa de ver que no habla como un hombre instruido y persuadido.

Algunos Rabinos (3), á quienes siguen muchos comentadores (4), creen que el título debe traducirse: *Salmo de elevacion*, porque segun dicen, estos quince salmos se cantaban en un tono muy alto, ó el cantor iba alzando la voz conforme cantaba cada salmo, de suerte que el último se debia cantar quince notas mas alto que el primero. Esto es increíble, y no puede persuadirse de ello á los que solo ceden á la evidencia. Otros piensan (5) que la voz *Mahal th*, que es la del original hebreo, designa ó un instrumento de música propio de los Hebreos, ó la composicion musical en que se cantaba el salmo, ó el principio de alguna cancioncilla vulgar del mismo tono que los quince cánticos: conjeturas vanas y frívolas.

No es menor la diferencia de opiniones que hay acerca de la ocasion con que fueron escritos estos salmos, que sobre la significacion de las palabras de su título. Unos creen que se cantaban principalmente en las tres grandes solemnidades de la Pascua, de Pentecostes y de los Tabernáculos, cuando el pueblo *subia* ó venia á Jerusalem de todos los lugares del pais, ó cuando se regresaba, y que por este motivo se les dió el título de *Cánticos de las subidas*. Otros piensan que David los compuso cuando su desgracia, en el reinado de Saul (6), ó durante la guerra y el alzamiento de Absalon, ó en la ceremonia de la translacion del Arca al Tabernáculo que habia construido en Jerusalem, ó finalmente en diversas circunstancias de su vida, porque se cree que no todos son de un mismo tiempo, ni se refieren á un mismo objeto. Otros (7) opinan que los escribió para celebrar las maravillas de la salida de Egipto, y que en todos ellos no habla mas que del cautiverio de los Israelitas en aquel pais (8). Orígenes los

II.  
Ocasión de los salmos graduales de donde se saca la interpretación del título.

[1] 2. Esdr. ix. 4. Vide Liran. Moller. Hamm.—[2] Expositione 2. in Psalm. cxix. pag. 514 novae editionis.—[3] Saadias.—[4] Vide Hamm. Vat. Gatak. du Pin. Ainswort.—[5] Vide Rabb. Kimchi, Levi, Abenezra. Le Blanc. Ferrand, hic.—[6] Moller, Muis.—[7] Vide Rivera et Villalpand.—[8] Orig. lib. iii. de principiis.



atribuye á Salomon, y juzga que los compuso cuando se trasladó el Arca al templo nuévemente edificado. Rabí Salomon (1) los aplica á la dispersion de los Judíos, y al triste estado á que hoy se hallan reducidos en todas las partes del mundo, desde que los Romanos arruinaron el templo de Jerusalem.

Los padres que han seguido la letra de los Salmos advierten en estos los sentimientos de los cautivos de Babilonia, gimiendo por la larga duracion de su destierro, pidiendo á Dios su libertad, dándole gracias por su feliz regreso, regocijándose por la dedicacion del templo, y exhortando á los sacerdotes y levitas al servicio del Señor. S. Atanasio, S. Juan Crisóstomo, Teodoro, Eutimio, el antiguo parafraste griego que se ha citado frecuéntemente, Beda, el siríaco, muchos antiguos intérpretes citados en S. Hilario, y de los modernos Genebrardo, Vatablo, Ferrand, Bossuet y otros han adoptado esta opinion. Nosotros tambien la seguimos, y trataremos de apoyarla con pruebas sacadas del fondo de la materia.

Cuando los Hebreos quieren explicar su regreso de Babilonia se sirven ordinariamente del verbo *subir*. Ciro al permitirles que volvieresen á Jerusalem, les dice: *¿Quién de vosotros es del número del pueblo de Dios? que suba á Jerusalem que está en Judea* [2]. Y hubo muchos que se presentaron *para subir y edificar el templo del Señor*. Y Sassabasar partió *con los que subian del cautiverio de Babilonia á Jerusalem. Estos son los hijos de la provincia que subieron &c.* [3]. *Esdra subió de Babilonia con otros muchos* [4]. *Y el primer día del primer mes fué el fundamento de la subida de Babilonia* [5]. Hemos usado de intento de esta palabra *subida*, porque es la que se halla en el título de los salmos. En el cxxi. que es uno de los graduales dice su autor que se edificó á Jerusalem como una nueva ciudad, *y que las tribus subieron á ella para confesar el nombre del Señor*. Jeremías hablando de los vasos del templo se explica en nombre de Dios de esta suerte: *Serán transportados á Babilonia, y permanecerán allí hasta el día en que yo los visite. Entonces los haré subir, y los haré volver á este lugar* (6). No hay pues cosa mas natural que llamar *salmos de las subidas* á los que fueron cantados en el regreso de Babilonia. La significacion de las palabras, la analogía de la lengua, la verdad del acontecimiento conspiran á fundar esta opinion.

Otra prueba mas fuerte y convincente de esto es que no hay uno de los quince salmos que no pueda explicarse muy fácilmente en este sentido. Y en materias como la presente no se buscan mas pruebas que la facilidad de dar una explicacion enlazada y natural, siguiendo un sistema fundado en la historia, y que no sea incompatible con las circunstancias del tiempo, del lugar y de las personas. Pero aquí hay algo mas, porque la mayor parte de estos salmos no pueden entenderse sin violencia de otro acontecimiento distinto del regreso de la cautividad de Babilonia; por ejemplo, las siguientes pa-

[1] *Apud. Liran. hic.*—[2] 1. *Esd.* i. 3. 5. 11. *Vid. et. 2. Esdr.* vii. 5. 6. *et seqq.*  
—[3] 1. *Esd.* ii. 1.—[4] 1. *Esd.* vii. 6. 7.—[5] *Ibid.* v. 9. *In primo die mensis primi ascendere de Babylone* [Hebr. *Ipsum fundamentum ascensionis de Babylone*].—  
[6] *Jerem.* xxvii. 22. *Et afferi faciam ea, et restitui in loco isto* [Hebr. *Et ascendere faciam ea et reverti in loco isto*].

labras del cxxix: *Clamé al Señor en mi tribulacion, y me atendió.... ¡Ay de mí, que mi destierro se ha prolongado! He habitado entre los moradores de Cedar. Mi alma ha estado largo tiempo peregrinando.* Y estas del cxx: *Alzé mis ojos hácia los montes de donde me ha de venir el socorro. Mi socorro viene del Señor, que crió el cielo y la tierra.* Y las siguientes del cxxi: *Me regocijé cuando se me dijo, iremos á la casa del Señor. Nuestros pies descansarán en tus atrios, ¡ó Jerusalem! Jerusalem, que se ha edificado como una ciudad cuyas partes estarán en perfecta union. Allí subirán las tribus del Señor en nombre de todo Israel, para alabar el nombre del Señor. Allí se establecerán los tribunales de justicia, y el trono de la casa de David.* Y estas del cxxii: *Levánté mis ojos á tí Señor, que habitas en los cielos. Nuestros ojos están fijos en el Señor, esperando que se apiáde de nosotros. Apiádate de nosotros, Señor, porque nuestra alma está llena de menosprecio y escarnio de los ricos y de los soberbios.*

En el salmo cxxiii. reconocen que si el Señor no los hubiera tomado bajo su especial proteccion, *hubieran sido tragados vivos, y sumergidos por sus enemigos y perseguidores.* En el cxxiv dicen que el Señor atendió á la confianza que tuvieron en su bondad, y que no permitió que estuviesen mas tiempo sujetos á la vara de los pecadores. En el cxxv hablan con mas claridad: *Cuando el Señor hizo volver á los de Sion que estaban cautivos, nos llenamos de consuelo; nuestra boca lanzó gritos de alegría, y nuestra lengua cantó cánticos de regocijo:* Pero como no todos los cautivos volvieron luego de Babilonia, continúan: *Restituye, Señor, á nuestros cautivos: ellos iban llorando, pero volverán transportados de alegría; sembraban con lágrimas; pero segarán llenos de júbilo.* Y hablando de la construccion del templo al regreso de la cautividad, y de las contradicciones que sufrían por parte de los Samaritanos, dicen en el salmo cxxvi: *Si el Señor no edifica la casa, en vano se fatigan los que la fabrican. Si el Señor no guarda la ciudad, inútilmente se desvela el que la guarda.* Despues describen en el mismo salmo y en el siguiente *la dicha de los que temen al Señor*, su numerosa posteridad, su matrimonio, el buen éxito de sus trabajos y de sus empresas, en su nuevo establecimiento en Jerusalem.

En el salmo cxxviii. se dirigen al pueblo libertado del cautiverio: *Diga ahora Israel: Muchas veces me han asaltado desde mi tierna edad; pero no he podido prevalecer contra mí: pusieron sobre mi cuello un yugo pesado; pero el Señor que es justo cortará las coyundas de este yugo. Todos los que aborrecen á Sion serán cubiertos de confusion y puestos en fuga.* En estas últimas palabras insinúan la ruina de Babilonia, y la sujecion de los Babilonios á Ciro. En el cxxix. Israel cautivo es representado como en una prision ó en un abismo desde donde clama al Señor, y no duda que *redimirá á su pueblo de todas sus iniquidades*, ó de todos los males que sufría por sus crímenes. Continúa en el salmo siguiente, y dice que habiéndose humillado ante el Señor puede esperar en su misericordia.

El cxxx. contiene una oracion de los Israelitas cautivos, en la que conjuran al Señor que se acuerde de sus antiguas promesas hechas á David, relativas al templo que debia subsistir eternamente, y á la sucesion del reino en la familia de este príncipe; y ruegan á



Dios que las cumpla, y se vea el templo restablecido, y el trono de David recobrado. Puede tambien considerarse como una oracion de los Hebreos regresados de Babilonia, cantada en la dedicacion del segundo templo, lo mismo que los dos siguientes. El cxxxii. nos representa la concordia de los sacerdotes y levitas en el templo del Señor. El cxxxiii. último de los graduales, es una exhortacion del pueblo á los levitas para que bendigan al Señor durante la noche, y supliquen al Altísimo que derrame sus bendiciones sobre Israel. Este es el extracto de los salmos graduales.

Todos los caracteres que se descubren en ellos convienen muy bien al tiempo del regreso de los cautivos de Babilonia, y no contienen nada que le repugne; por consiguiente es muy probable que se refieren á los últimos dias del cautiverio, y á los primeros de la libertad de los Israelitas. El Salmista describe en ellos, como advierte Teodoreto, los males que sufrieron en su destierro, el placer que les cauó la nueva de su regreso, la alegría de su viaje, el restablecimiento del templo, y la resistencia que sus enemigos opusieron á sus empresas despues de su vuelta á Jerusalem.

IV.  
Quién fué el autor de estos salmos, y en que tiempo fueron escritos.

Es difícil decir quién fué el autor de estos cánticos, y aun se duda que sean obra de un solo escritor. Los que atribuyen á David todo el Salterio dicen que los compuso previendo proféticamente lo que habia de suceder á los Israelitas en Babilonia, y despues de su regreso, en Jerusalem (1). Algunos de los antiguos (2) los han atribuido á Salomon, acaso porque el cxxvi. en algunos ejemplares lleva al frente su nombre. Otros dicen que son parte de David, parte de Salomon, y parte de otros autores sagrados que vivieron despues de la cautividad, como Esdras, Aggeo, Zacarias y Malaquías. Los salmos cxxii, cxxiii, cxxx, y cxxxii, se atribuyen á David en el texto hebreo, y el cxxvi á Salomon. Pero no hallándose estos títulos ni en los Setenta ni en la Vulgata, se hace muy dudosa su verdad, y se infiere que son nuevos, y no estaban antiguamente en los ejemplares hebreos.

Pero sea quien fuere el autor de estos salmos, es muy creible, dice Calmet, que vivió en el tiempo en que los cautivos volvieron de Babilonia; pues no profetiza cosas futuras, sino que describe los sentimientos de dolor y de disgusto, de alegría y de reconocimiento de un pueblo cautivo ó libertado, que espera, ó que ya goza de su libertad. Mas no por eso deja de ser tan inspirado por el Espíritu Santo, como si nos hablase de cosas pasadas ó venideras. (Pero siendo cierto que el autor de estos salmos estaba inspirado por el Espíritu Santo, á quien todos los tiempos están presentes, no es imposible que los haya escrito David. Cuando se objeta que el autor no habla como un profeta que anuncia cosas futuras, sino que pinta las cosas como presentes, se echa en olvido, que los profetas hablan ordinariamente de las cosas futuras como si estuvieran presentes, y que aun el mismo David, anunciando los sufrimientos de Jesucristo, habla de ellos como si los tuviera presentes, y como si él mismo los sufriera en la persona del Salvador. No debemos por tanto admirarnos de que hable del cautiverio de Babilonia y del regreso de

[1] Véanse á S. Juan Crisóstomo y Teodoreto.—[2] Orig. lib. m. de principiis.

los cautivos, como si ambas cosas estuvieran pasando actualmente á su vista, y las sufriera él mismo en los Israelitas cautivos ó libertados, pues el mismo Espíritu que pudo hacerle anunciar los sufrimientos de Jesucristo, pudo tambien hacerle predecir los de los Israelitas.)

El estilo de estos quince salmos es elegante, florido y agradable. El autor explica en ellos sentimientos tiernos y vivos con bastante concision y precision, y dando á sus piezas el giro y la belleza epigramática, comprendió grandes pensamientos en pocas palabras. La Iglesia ha hecho de ellos siempre mucho aprecio, y los ha insertado en el oficio, especialmente en el nocturno, en cuyo principio se rezaban muchos dias del año. San Benito (1), uno de los autores mas antiguos que nos han dejado el orden de los salmos que deben cantarse en el discurso del año, dispone que se recen los nueve primeros graduales en terciá, sexta y nona toda la semana, á excepcion del domingo y el lunes, en cuyos dias prescribe el cxviii. dividido en dos partes.

Los padres (2) que se han limitado al sentido espiritual, han considerado estos quince salmos como otros tantos grados que nos conducen á la virtud y á la eternidad. Han hallado en ellos excelentes lecciones de moral, y modelos de los sentimientos de una alma piadosa en todos los estados de la vida: ya esté abrumada de dolores ó de tristeza; ya gima bajo el peso de este cuerpo terreno, ó suspire por su patria feliz; ya esté penetrada de alegría y de reconocimiento por los favores que recibe de Dios, ó arda en celo por la gloria del Señor y por el decoro de su casa; sacará de aquí expresiones proporcionadas á todos estos estados, y hallará con que satisfacer su devocion.

[1] S. Bened. Reg. c. 18.—[2] Aug. Hier. Hilar. Vide et Chrysost.

## DISERTACION

SOBRE

### EL ÓRDEN DE LOS SALMOS,

CONSIDERADOS EN EL SENTIDO PROFÉTICO QUE TIENE POR OBJETO A JESUCRISTO Y A SU IGLESIA.

Los principios que establecemos en la disertacion sobre el objeto de los salmos considerados en los sentidos literal y profético, nos conducen á hablar sobre el orden en que están colocados; dificultad embarazosa para todos los intérpretes, y capaz de contener á todos los lectores, en la cual acaso no se ha procurado seguir los caminos que nos abrieron los santos doctores de la Iglesia que la pulseron tan bien.

V.  
Caracteres de estos quince salmos. Uso frecuente que la Iglesia ha hecho de ellos. Instrucciones que en ellos nos ofrecen las palabras.